

La política exterior de Estados Unidos hacia América Latina Perspectivas para el futuro de la región y visiones desde Washington

RIORDAN ROETT

En los últimos diez años, los países latinoamericanos han logrado avances significativos. Anteriormente, la mayoría de los países de la región se encontraban atrapados en una situación difícil de deuda, conflictos civiles e inestabilidad económica. Esta rápida transición ha sido dramática, pero ¿será sostenible?

En la década de los ochenta, la política exterior estadounidense se concentraba en América Central y en la lucha contra los movimientos comunistas de Nicaragua, El Salvador y Honduras. En Brasil y Argentina la inflación cobró niveles excesivos antes de haber logrado una recuperación de la crisis de la deuda externa. Actualmente, los temas preocupantes de América Latina se concentran en la economía y en el comercio internacional. La democracia se ha enraizado a lo largo de la región y los cambios macroeconómicos instrumentados permiten el crecimiento basado en las exportaciones. Esto no significa que los problemas se hayan resuelto por completo, aún quedan temas difíciles. Sin embargo, en términos generales, se podría decir que la situación es favorable y que las perspectivas son mucho mejores que en las últimas décadas.

La importancia relativa de América Latina para los Estados Unidos es evidente. Por su población que rebasa los 200 millones, sus recursos naturales ilimitados y su proximidad geográfica, Latinoamérica es de enorme importancia económica y estratégica para Estados Unidos. En 1996 las exportaciones estadounidenses hacia Latinoamérica casi llegaban a los 100 millones de dólares, el doble de hace dos años. También es la fuente principal de recursos naturales, como productos forestales, petróleo y cobre, para Estados Unidos.

América Latina sobresale cada vez más en el escenario internacional. En un artículo reciente de la revista académica *Foreign Affairs*, Paul Kennedy de la Universidad de Harvard dice que Brasil y México son dos de los nueve países más importantes para el futuro de la política exterior estadounidense, y que Estados Unidos no le está prestando la debida atención a sus problemas. La competencia que enfrenta Estados Unidos en Latinoamérica ya no es con los rusos o sus aliados, sino con los europeos y los japoneses que buscan profundizar sus vínculos con las economías de esta región emergente. En el futuro, la competencia provendrá también de la misma región latinoamericana. Se calcula, por ejemplo, que dentro de diez años Brasil será el cuarto productor de automóviles en el mundo.

Los países latinoamericanos, por su parte, no están esperando a que Estados Unidos los busque cuando le sea conveniente. En febrero, durante la temporada de carnaval, el presidente brasileño Fernando Henrique Cardoso no estaba en Río de Janeiro para celebrar la fiesta nacional, sino en Londres para reunirse con los ministros de finanzas europeos y

representantes del sector privado. El presidente chileno Eduardo Frei, durante su reciente visita de Estado a Estados Unidos, aseguró que Chile seguirá adelante con sus tratados de libre comercio con o sin el apoyo de los Estados Unidos. Los líderes latinoamericanos saben que su futuro depende del comercio internacional y, por lo tanto, buscan fomentarlo cuanto les sea posible. Sin el compromiso estadounidense de libre comercio con América Latina hay, en algunos círculos de Estados Unidos, un temor legítimo a que las reglas de éste en la región favorezcan a los europeos, los japoneses y a otros inversionistas extranjeros.

A pesar de los grandes avances logrados recientemente en América Latina, aún queda mucho por hacer. Hace sólo dos años presenciamos el súbito colapso del peso mexicano y el daño financiero que causó en otros mercados, especialmente en Argentina. El año pasado un general paraguayo intentó derrocar al presidente que había sido democráticamente electo. Hace apenas un par de meses el presidente ecuatoriano fue despojado de su puesto por el Congreso mediante un proceso legal cuestionable. Además, el problema de las drogas continúa infestando las sociedades de los países del continente. Estos son sólo algunos ejemplos que demuestran el frágil estado de los países en transición y la importancia de una política estadounidense hacia Latinoamérica que apoye el proceso de reforma. Las áreas que requieren un mejor análisis para ayudar a formular la política estadounidense hacia Latinoamérica se pueden agrupar en cinco: la consolidación de sistemas de gobierno democráticos, el papel de los cuerpos militares, las drogas, los movimientos guerrilleros y los procesos de reforma económica.

Gobiernos democráticos

Para Estados Unidos es de celebrarse que todos los países del hemisferio —excepto Cuba— hayan establecido gobiernos democráticos. Estados Unidos ha sido un fuerte promotor de la democracia en la región y ha apoyado la formación de instituciones democráticas en América Latina. Lo que debe ser motivo de preocupación es que estas democracias están pasando por procesos difíciles de consolidación, y como hemos visto recientemente en Ecuador, Paraguay y Haití, hay una fuerte presencia de elementos antidemocráticos. El éxito a largo plazo de los nacientes sistemas democráticos en América Latina requerirá de un crecimiento económico sostenido y de la incorporación a la economía formal de una mayoría de la población que vive en la pobreza.

En casi todos los países de la región, los crecientes niveles de pobreza representan un peso significativo para los gobiernos y son una carga adicional a los mecanismos diseñados para prestar servicios básicos a quienes más los necesitan. Con aproximadamente el 40% de la población latinoamericana viviendo en niveles de pobreza, los gobiernos no cuentan con los recursos necesarios para atender los problemas adecuadamente.

Esta situación se complica con los ajustes macroeconómicos necesarios en la transición a un modelo neoliberal de crecimiento. En el corto plazo las condiciones económicas han empeorado debido a los trastornos causados por los procesos de privatización y reforma monetaria. En México, por ejemplo, el impacto ha sido severo. Las rápidas reformas macroeconómicas impulsadas por el gobierno de Carlos Salinas de Gortari causaron, en

última instancia, el fracaso de numerosas empresas y la pérdida de empleos de un gran número de trabajadores al caer la demanda en el consumo. Como resultado, la desigualdad en la distribución de la riqueza se ha incrementado y ha llevado a la formación de grupos como El Barzón que simbolizan en cierta medida las dificultades que hoy enfrentan los mexicanos.

En Paraguay, el intento de golpe el año pasado fue una muestra tanto de la precariedad como de la fortaleza de los principios democráticos en la región. El intento del general Oviedo de derrocar el gobierno democráticamente electo fue una advertencia de que los elementos antidemocráticos no han desaparecido; sin embargo, se demostró la fortaleza de los principios democráticos en la región en las acciones del pueblo paraguayo y de otros países vecinos. Al poco tiempo de anunciarse el intento de golpe, se iniciaron protestas en las calles y se obtuvo el apoyo de gran parte de la clase media a favor del respeto al sistema democrático. La Organización de Estados Americanos (OEA) condenó el intento de golpe y los países del Mercado Común del Cono Sur (Mercosur) amenazaron con expulsar a cualquier gobierno que llegara al poder por vías no democráticas. Esta combinación de acciones, junto con la intermediación del embajador estadounidense Robert Service, lograron que fracasara el intento de golpe y que, al mismo tiempo, se fortaleciera el sistema democrático.

Hay importantes diferencias entre los países de la región en cuanto al apoyo a la democracia. En una encuesta reciente de 21,000 participantes, el apoyo a la democracia alcanzaba el 61%. Algunos países, incluyendo Brasil y Colombia, expresaban un apoyo relativamente alto al autoritarismo (arriba del 20%) que implica la necesidad de extender el crecimiento económico en toda la sociedad. Es evidente, por lo tanto, que la democracia en América Latina se encuentra frente a una explosión de expectativas políticas y económicas.

En general, el proceso de reforma democrática es, por definición, lento. Los partidos de oposición no están presentando candidatos o programas alternativos particularmente atractivos. México es un excelente ejemplo, ahí la frustración con el PRI ha alcanzado niveles nunca antes vistos y, sin embargo, el partido podría mantener una clara preponderancia en el escenario político después de las elecciones en julio. Aunque el modelo democrático cuenta con una base de apoyo relativamente amplia, las encuestas muestran que hay una indiferencia generalizada sobre qué tipo de régimen dirige un gobierno, actitud que finalmente viene siendo una fuerza que compite contra el proceso de democratización. El apoyo a la democracia se limita aún más por las malas condiciones económicas y los niveles de vida que continúan cayendo.

El papel de las fuerzas militares

En América Latina las fuerzas militares continúan teniendo influencia, pero mucho menos que hace quince años. En febrero vimos un resultado positivo en la tensa situación en Ecuador, cuando el Ejército entró como árbitro para resolver la crisis causada por el voto de expulsión del presidente Bucaram. Aunque esa situación no se acerca a lo ideal, que el Ejército favoreciera el llamado a elecciones y a la continuación de un proceso democrático

es una señal positiva. Difícilmente se hubieran obtenido los mismos resultados hace diez años.

El país cuyas fuerzas militares tienen mayor influencia es, sin duda, Chile. El general Augusto Pinochet continúa siendo una figura importante, aunque la fuerza y la popularidad del presidente Frei y la coalición de concertación gobernante limitan la posibilidad de eliminación del sistema democrático. Será interesante observar el papel de Pinochet cuando se retire de las fuerzas militares en 1998 y tome su puesto en el Senado; es probable que su influencia política aumente. Debe tomarse en cuenta también que en Chile el poder de las fuerzas militares se fortalece con los ingresos que reciben de la industria del cobre; bajo los acuerdos de 1989, las fuerzas militares reciben el 10% de los ingresos de la industria del cobre y esta parcial autonomía presupuestal les da mayor libertad para actuar. Cabe mencionar, sin embargo, que una fuerte mayoría dentro de las fuerzas militares está a favor del proceso democrático, así como la mayoría de la población.

Otro país latinoamericano en donde el papel de las fuerzas militares merece atención es México. El presidente Ernesto Zedillo, ansioso de demostrar el compromiso de su gobierno de actuar con decisión en la guerra contra el narcotráfico, ha utilizado cada vez más las fuerzas militares para intervenir en asuntos que antes normalmente estaban bajo la responsabilidad de la policía federal.

Las drogas

Hoy el tema más controversial en América Latina es el de las drogas. Ciertamente las drogas presentan un serio problema en la región. Desde el punto de vista de Estados Unidos son una amenaza no sólo por su impacto —el cual es grave— en ese país, pero también por su efecto corrosivo sobre los gobiernos y las sociedades de los países del hemisferio. Las drogas se han convertido en un cáncer.

El impacto negativo más serio del narcotráfico es sobre las economías de América Latina. Las drogas llevan a fuentes ilegítimas de ingresos. Los agricultores enfrentan el dilema de cultivar coca en lugar de plátanos u otras frutas y verduras, ya que su producción genera ganancias mucho mayores; esto, a su vez, aumenta los precios de los productos que podrían cultivar y que, sin embargo, se ven obligados a importar. Estos ingresos ilegítimos aumentan el mercado negro y restringen las actividades del sector bancario, ya que retiran fondos del sistema y desvían grandes cantidades a actividades de lavado de dinero. El narcotráfico tiende también a causar la depreciación de las monedas locales debido a que la mayoría de las transacciones relacionadas se hacen en dólares. Adicionalmente, el efecto desestabilizador del narcotráfico va más allá de lo económico pues los gobiernos se ven obligados a invertir más en cuerpos policíacos, agentes judiciales y sistemas de seguridad.

La corrupción es también un factor

derivado del problema de las drogas, aunque no exclusivamente. Tiene muchas causas, la mayoría provenientes del mismo sistema. Los funcionarios públicos, por ejemplo, en la mayoría de los casos, reciben salarios demasiado bajos y frecuentemente se ven obligados a recurrir a la corrupción como única alternativa económica para poder mantener a sus familias. En combinación con las reglamentaciones complicadas y onerosas de las prácticas burocráticas y de negocios, se ha creado una situación en la cual fácilmente se da la corrupción. Hay ahora una mayor conciencia de los problemas de la corrupción que hace apenas cinco años, pero mientras no desaparezcan los incentivos para recurrir a ella, continuará drenando las economías legítimas.

Debido a la creciente problemática creada por el narcotráfico en la región, coincido con la posición editorial del periódico The Wall Street Journal que, el 4 de marzo de 1997, llamó al proceso de certificación "un ejercicio artificial" y, en la práctica, una "herramienta extremadamente limitada" para combatir el narcotráfico. En México la amenaza del narcotráfico es cada vez mayor, no obstante los mejores esfuerzos del presidente Zedillo. Sin embargo, Estados Unidos no puede negarle la certificación al tercero de sus socios comerciales más importantes y con quien comparte una frontera de casi 2,000 millas de longitud. Negársela dañaría el diálogo y el espíritu de cooperación entre los dos países pero, por otro lado, la certificación alienta a los productores y distribuidores de drogas a operar en países a los que Estados Unidos no tiene más remedio que certificar, esto podría explicar el crecimiento del narcotráfico en México. La certificación pretende medir la voluntad de un gobierno extranjero de cooperar con Estados Unidos en el combate contra el narcotráfico, sin atacar específicamente el problema de consumo dentro de su propio territorio. Es una situación trágica pero real que la oferta siempre busca satisfacer la demanda.

Movimientos guerrilleros

Las guerrillas continúan siendo un problema en algunos países latinoamericanos. Los casos más sobresalientes son Colombia Perú y México. En Colombia están vinculadas a los intereses de los narcotraficantes y dificultan cada vez más la labor antidroga del gobierno. La violencia ha aumentado al grado de que se escuchan rumores de una inminente guerra civil en las provincias colombianas.

Los líderes guerrilleros en Perú son más ideológicos. Los miembros del Movimiento Revolucionario Túpac Amaru (MRTA), quienes orquestaron la toma de los rehenes en la residencia del embajador japonés en Lima, son izquierdistas ideológicos. El apoyo popular que reciben es mucho menor del de Sendero Luminoso, cuyos miembros gozaban de gran popularidad hace cinco años, antes de la captura de su líder Abimael Guzmán. La

popularidad del presidente Alberto Fujimori ha limitado un poco el apoyo popular al MRTA.

En México han sobresalido las actividades de dos grupos guerrilleros, el Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN) y el Ejército Popular Revolucionario (EPR). Los zapatistas no parecen contar con grandes recursos financieros y han tenido poca actividad fuera del estado de Chiapas. Hace unos meses mostraron interés en la posibilidad de convertirse en partido y en ser actores dentro del sistema político. El EPR, por otro lado, es más misterioso. Sus miembros son izquierdistas y parecen tener acceso a muchos recursos económicos, estar mejor organizados y más dispuestos a utilizar la violencia. Lo significativo de estos grupos no es que tengan o no la fuerza, o la intención, de derrocar al gobierno —no lo pueden hacer— sino que ambos se concentran en los estados sureños de México. Esto subraya las disparidades en la distribución de la riqueza que existen en el sur en contraste con la Ciudad de México y los estados del norte.

La actual amenaza de las guerrillas es reducida, pero los temas que han conducido a su surgimiento, en mi opinión, merecen atención. Un artículo reciente en la revista *The Economist* señaló que los movimientos guerrilleros cuentan con un apoyo relativamente amplio debido a las condiciones económicas extremas que deben soportar.

Una encuesta reciente confirmó esa declaración señalando que el 30% de los encuestados creían que los miembros de los movimientos guerrilleros se "justificaban" en sus acciones debido a las condiciones en las cuales viven. Aunque muy lejos de una mayoría, el 30% es una cifra significativa.

Reformas económicas

El tema de América Latina más importante para Estados Unidos, aparte del narcotráfico, es el comercio. Una breve revisión de las cifras comerciales revela la importancia del mercado latinoamericano para Estados Unidos. Para el año 2010 se pronostica que las exportaciones llegarán a los 240 mil millones de dólares, una cifra mayor que la suma de las de Asia y Europa. Aunque de Estados Unidos provienen más de la mitad de las importaciones en América Latina, la competencia con otras regiones —particularmente Europa y Japón— crece y la participación de Estados Unidos disminuye.

Para Estados Unidos los temas que merecen mayor consideración son el creciente número de tratados comerciales regionales y los constantes problemas de pobreza. Se han negociado ya varios en Latinoamérica, el más importante es el Mercosur. Este último, que genera más de un billón de dólares en producción total anual y en el que participan Brasil, Argentina, Uruguay y Paraguay, más los miembros asociados: Chile y Bolivia, representa un posible paso gigantesco para América Latina siempre que estos países se encaminen por el libre comercio. Otros tratados importantes incluyen el Pacto Andino y el Área de Libre Comercio de Centroamérica. También hay un mayor número de tratados bilaterales, Chile, por ejemplo, los ha firmado con Canadá y México.

Este fenómeno no representa una amenaza al liderazgo de Estados Unidos en América Latina, sino más bien una oportunidad para los latinoamericanos de fortalecer sus economías mediante el comercio regional. Estos acuerdos proporcionarán los elementos para profundizar el crecimiento económico y el proceso de reformas neoliberales, también denominado "consenso washingtoniano". Entre los resultados positivos obtenidos hasta la fecha se puede señalar que las monedas locales se han estabilizado y los niveles de inflación son bajos, al menos en términos históricos. Finalmente, los acuerdos comerciales regionales facilitarán el propuesto Tratado de Libre Comercio de las Américas.

En términos generales, la región goza de niveles de crecimiento moderados. El crecimiento actual de la mayoría de los países latinoamericanos es de alrededor del 3%, mientras se calcula que deberían alcanzar un nivel de al menos el 6% para sostener sus economías y sus programas de reforma. El nivel de crecimiento es también preocupante en otros dos aspectos. Primero, es más bajo que el 6% obtenido en la región entre 1965 y 1980. Segundo, es significativamente menor que el nivel de crecimiento en las economías de los países asiáticos, utilizado normalmente como punto de referencia para los países en vías de desarrollo.

Las dificultades se encuentran en el lado microeconómico de la ecuación. El desempleo representa un enorme peso sobre las economías de la región debido a los procesos de privatización y a la mayor competencia proveniente del exterior. Este es el caso de Argentina, donde el nivel de desempleo es del 17%. La única excepción aquí sería Chile, pues ha logrado mantener un nivel de crecimiento relativamente alto por un periodo prolongado.

La solución al problema de crecimiento microeconómico no es fácil. Bajo el modelo económico neoliberal los gobiernos han instrumentado una serie de medidas de austeridad para controlar el gasto público. Con el creciente desempleo hay una gran necesidad de incrementar el gasto social y mejorar los sistemas de seguridad social, planeación familiar y educación. Tales medidas aumentarían las oportunidades de trabajo a largo plazo; sin embargo, hay una reticencia comprensible por parte de los bancos multilaterales de desarrollo, y de los mismos gobiernos, a permitir nuevos endeudamientos. Por lo tanto, las nuevas fuentes de financiamiento social tendrán que provenir de un incremento en las exportaciones, en particular aquellas con un alto nivel de valor agregado; además, deberán aumentar los niveles de inversión, las ganancias internas y la competitividad con otras zonas en vías de desarrollo para atraer la inversión extranjera directa.

Además de estas presiones económicas en la región, la necesidad de encontrar recursos adicionales para inversión en la infraestructura —camino, puentes, comunicaciones, plantas eléctricas y ferrocarriles— es esencial. Un estudio reciente publicado en el *Financial Times* señaló que los países latinoamericanos deberán invertir más de 70 mil millones de dólares al año durante la próxima década en proyectos de infraestructura para lograr satisfacer la demanda. Complicando aún más la situación, los países latinoamericanos deben competir con la demanda de dólares para la inversión en infraestructura proveniente de Asia, Europa Oriental y la India, en donde se requieren cantidades enormes de inversión extranjera.

Para contrarrestar las tensiones creadas por los ajustes económicos, se deberán encontrar soluciones para enfrentar los problemas y satisfacer las necesidades de corto plazo. Estos son temas difíciles. El Banco Mundial, el Banco Interamericano de Desarrollo (BID), la Agencia Estadunidense de Desarrollo Internacional (USAID) y otros grupos están ofreciendo apoyo en estas áreas, pero el problema es tan masivo que las soluciones inmediatas disponibles son escasas. La teoría del modelo neoliberal de reforma económica afirma que las ganancias a nivel micro llegarán al concluir las reformas macroeconómicas. Aunque las estadísticas revelan que, en general, las reformas sí han llegado a beneficiar a los pobres —especialmente en Brasil— grandes sectores de la sociedad viven aún en niveles de pobreza. Lograr la prosperidad económica a largo plazo en América Latina dependerá de la conclusión exitosa del proceso de reforma. Para que las reformas culminen, los gobiernos deberán contar con el apoyo de la población; esto implica asegurar que los que se encuentran en la parte baja del espectro económico gocen también de los beneficios provenientes del proceso de reforma. Se deberá prestar mucha atención a los programas de ayuda social a quienes han sido afectados por el proceso de transición económica.

El siguiente paso en el proceso de reforma también complica la situación: cómo hacer que los procesos democráticos funcionen mientras se consolidan las reformas económicas. La toma de decisiones ahora no depende exclusivamente del Ejecutivo y los grupos, que por muchos años se han beneficiado con las prestaciones y los beneficios salariales establecidos por el sistema, tienden a rechazar el cambio. Esta profundización del proceso de reforma tomará tiempo, pero será el determinante final del éxito de las reformas estructurales.

Conclusión

En términos generales, las perspectivas para América Latina son más positivas que hace algunas décadas. Se ha mantenido un crecimiento económico sostenido, un nivel de inflación bajo y una continua reforma económica. Es importante que Estados Unidos apoye el proceso de reforma.

A lo largo de los años, la política de Estados Unidos hacia América Latina se podría caracterizar como episódica y sin una definición clara de sus intereses directos en la región. La atención estadunidense llega y desaparece en densas olas de interés y desinterés no siempre visibles para los latinoamericanos. El tema más importante para la política exterior estadunidense no es el comercio internacional, sino más bien la consolidación de los procesos democráticos y de reforma institucional. El comercio los seguirá de manera natural. Los líderes latinoamericanos buscan la cooperación y la comprensión por parte de Estados Unidos en estas áreas. Esto implica entablar un diálogo con los latinoamericanos, no darles discursos. Demasiadas veces en el pasado el discurso ha sido excesivamente paternalista y con poca consideración hacia las circunstancias internas que enfrentan los líderes gubernamentales.

La reciente visita del presidente Jacques Chirac de Francia a Sudamérica es significativa. El propósito de su visita era establecer relaciones más estrechas con los distintos gobiernos

y buscar mayores oportunidades de inversión europea en la región, aun cuando los europeos invierten ya cantidades similares o mayores en la región que Estados Unidos. Dijo que buscaba también ayudar a los latinoamericanos a buscar soluciones al problema del narcotráfico. En esencia, estaba creando una atmósfera de colaboración.

En el tema de libre comercio en la región, la posición de Estados Unidos tiende a no tener una estrategia y, francamente, éste es un problema de política partidista interna. Los intereses políticos internos de los Estados Unidos dificultan el entendimiento de las dinámicas de la región. Frecuentemente la política estadounidense busca dictaminar en el área de comercio internacional sin considerar las nuevas realidades del hemisferio. Estados Unidos tiende también a considerar todos los acuerdos comerciales dentro del contexto del TLC, que no es necesariamente el mejor modo de contemplar posibles tratados con otros países en la región. Hace falta que Estados Unidos preste atención a la creciente tendencia hacia el regionalismo en América Latina; la mejor política sería apoyar tal tendencia y no oponerse a ella.

Director del Programa de Estudios Latinoamericanos de la Escuela Paul H. Nitze de Estudios Internacionales Avanzados (SAIS) de la Universidad Johns Hopkins de Washington, D.C.

Texto tomado del testimonio presentado ante el Subcomité del Hemisferio Occidental del Comité de Relaciones Internacionales de la Cámara de Diputados de los Estados Unidos el 12 de marzo de 1997.

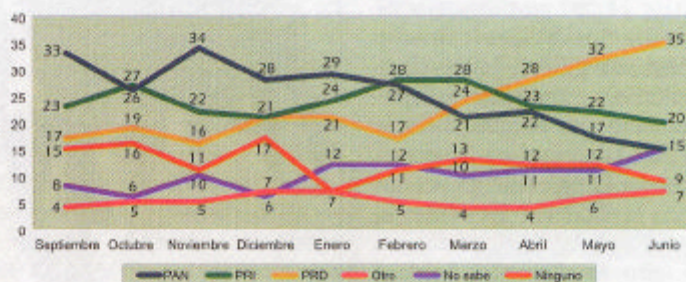
***Elección del jefe de gobierno del D.F.
Encuesta preelectoral***

Elección del jefe de gobierno del D.F. Encuesta preelectoral

Principales hallazgos de la encuesta de Berumen y Asociados para el mes de junio

- Las preferencias en las fechas de entrevista son: PAN 15%, PRI 20% y PRD 35%.
- El PVE continúa creciendo en las intenciones de voto, obteniendo el 5.4% de las preferencias. Todos los otros partidos están por debajo del 1%.
- La brecha entre la intención de voto a la fecha de la encuesta, y la expectativa de resultado para el 6 de julio, continúa cerrándose de manera contundente, poniendo en evidencia mayor confianza y credibilidad en el valor del voto ciudadano.
- El porcentaje de ciudadanos desencantados con los candidatos/partidos/elección, que responden con "ninguno" a la pregunta de por qué partido votarían, ha bajado del 15% en septiembre de 1996 al 9% en junio de 1997.
- El porcentaje de ciudadanos indecisos, los que responden "no sé" a la pregunta de intención de voto, ha crecido de un 8% en septiembre de 1996 al 15% en junio de 1997.

INTENCIÓN DE VOTO



ERRORES ESTÁNDAR CON LOS CORRESPONDIENTES INTERVALOS DE CONFIANZA AL 95%

PARTIDO	INTENCIÓN DE VOTO	ERRORES ESTÁNDAR	INTERVALOS DE CONFIANZA DEL 95%
PAN	15.0	1.2	(7.9 , 17.3)
PRI	20.5	1.3	(17.9 , 23.0)
PRD	34.6	1.6	(31.3 , 37.8)
PVE	5.4	0.8	(3.8 , 6.9)
Otros	1.3	0.3	(0.7 , 1.9)
Ninguno	8.7	1.0	(6.7 , 10.7)
No sabe	14.6	1.3	(12.0 , 17.3)

Vitrina metodológica

Levantamiento: 6-8 de junio de 1997; **tamaño de la muestra:** 1250 ciudadanos. El universo se seleccionó a partir de una muestra probabilística de viviendas, con un esquema de muestreo estratificado por delegación, con tres etapas de selección (125 secciones electorales con probabilidad proporcional al tamaño de su padrón, 2 manzanas por sección electoral en muestra, y 5 viviendas por manzana), y una para los ciudadanos dentro de las viviendas seleccionadas (se enumeran a todos los ocupantes de 18 años o más de edad, y se selecciona a uno de ellos de manera aleatoria para ser entrevistado directamente en su hogar). Se realizaron al menos 4 visitas a la vivienda de ciudadanos difíciles de localizar para lograr entrevistarlos directamente. Con este procedimiento se logró entrevistar directamente a 1226 ciudadanos seleccionados, la no-respuesta total fue de 24 casos, el 1.9%.



***Elección del jefe de gobierno del D.F.
Encuesta preelectoral***

Elección del jefe de gobierno del D.F. Encuesta preelectoral

DECLARACIÓN DIRECTA Y PRONÓSTICO DE LA EMPRESA

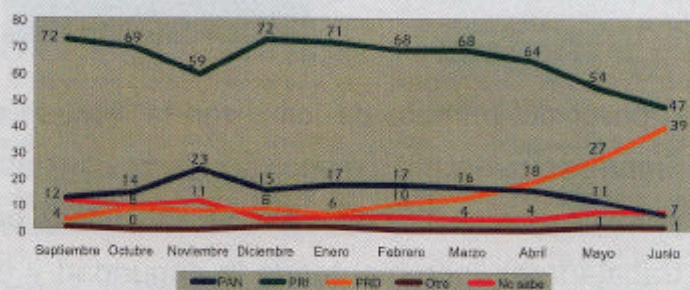
Intención de voto a favor del partido	Entrevista en las viviendas de ciudadanos seleccionados con esquema probabilístico	Pronóstico de la empresa
PAN	15.0	20
PRI	20.5	28
PRD	34.6	43
PVE	5.4	--
Otros	1.3	9
Ninguno	8.7	--
No sabe	14.6	--

* El pronóstico asigna los índices utilizando información adicional que recoge la encuesta, de acuerdo a la experiencia y criterios particulares de la empresa.

CIUDADANOS DE LA MUESTRA CON CREDENCIAL PARA VOTAR E INTENCIONES DE HACERLO

Características	Distribución	Conoce fecha	Tiene credencial	Sí piensa votar
Escolaridad				
Sin educación formal	3	86	100	91
Hasta primaria	24	87	95	89
Hasta secundaria	26	91	95	89
Hasta preparatoria	22	97	95	92
Más que preparatoria	25	98	96	92

EXPECTATIVA DE RESULTADO



Vitrina metodológica

Levantamiento: 6-8 de junio de 1997; **tamaño de la muestra:** 1250 ciudadanos. El universo se seleccionó a partir de una muestra probabilística de viviendas, con un esquema de muestreo estratificado por delegación, con tres etapas de selección (125 secciones electorales con probabilidad proporcional al tamaño de su padrón, 2 manzanas por sección electoral en muestra, y 5 viviendas por manzana) y una para los ciudadanos dentro de las viviendas seleccionadas (se enumeran a todos los ocupantes de 18 años o más de edad, y se selecciona a uno de ellos de manera aleatoria para ser entrevistado directamente en su hogar). Se realizaron al menos 4 visitas a la vivienda de ciudadanos difíciles de localizar para lograr entrevistarlos directamente. Con este procedimiento se logró entrevistar directamente a 1226 ciudadanos seleccionados, la no respuesta total fue de 24 casos, el 1.9%.

